

“Toda poesía es un acto de amor”

• Con esta frase el poeta respalda su quehacer. “Por más negativa, negra u hostil que resulte (la poesía), hay una acción creativa, de poner algo más en el mundo”.

Por Claudia Fariás.

Tomás Harris no es ajeno a Concepción, de hecho fue aquí donde el viernes presentó, por primera vez en Chile, su último libro, “Tridente”, en un acto organizado por la Universidad del Bío Bío. Sin embargo la Concepción que conserva en la memoria y de la que están impregnadas sus primeras obras no es esta de ahora. Es la de sus años de estudiante universitario en la UdeC a comienzos de los 80, la que ama y odia al mismo tiempo, la que dejó atrás hace 15 años y a la que no piensa retornar.

“Como en la novela de Genet, todos los días, una carroza de pompas fúnebres atraviesa frente al/ron-
tis desquiciado del Yugo Bar. /El Yugo Bar es una esquina miserable, amarilla y triste/de Prat”.
(Extracto de

En “Tridente” explora la violencia y las relaciones de poder.

“La calle última”, Cipango)

Harris explica ese irse a la periferia, los bares, los prostíbulos de la ciudad recordando que “Concepción siempre ha sido una ciudad donde uno tiene que guarecerse en alguna parte por la lluvia y por el frío y qué mejor manera de abrigarse contra la inclemencia del tiempo y de la historia que el alcohol, que a mí por lo demás me llevó a una crisis alcohólica grave, pero todo eso está más o menos reflejado en esos libros”.

Esa es la explicación: “livia-na”, la profunda dice que “eso cumplía una función dentro de mi poesía que tiene que ver con el momento histórico que estábamos viviendo, no era un momento histórico feliz, por lo tanto la ciudad tampoco estaba viviendo un momento urbano feliz sino que triste, turbio, hosco y también degradado o

sea que yo pensé que lo más adecuado en esa época era ir justamente a esas zonas de peligro porque eso era como la metáfora de lo que estaba ocurriendo en Chile”.

Tridente

Una característica de este poeta es el entrecruzar tiempos, personajes e historias distintas, como Colón descubriendo el Concepción de la dictadura en los 80. Ese método continúa en “Tridente”, aunque la ciudad ya no está presente.

La violencia, las relaciones de poder y los vaivenes del erotismo son los hilos conductores, según Harris, de este libro que se divide en tres partes: “La primera es el destierro de Edipo en Colono, un Edipo ambiguo, un tanto ser humano, medio androide, y en un Colono con características

de fines de los tiempos, donde hay consorcios que lo dominan todo y las relaciones entre sus habitantes son la realidad virtual”.

“La segunda parte está dedicada a Timothy McVeigh, condecorado en la primera guerra del golfo, que vimos en televisión como si fuera un evento deportivo. Eso tuvo consecuencias, visiones más concretas y terribles como el atentado a las torres gemelas y el mismo atentado de este personaje que puso una bomba en un edificio de Oklahoma, aquí da sus razones por las que cometió el acto terrorista, es un poema de odio y tal vez políticamente incorrecto”.

“La tercera parte es un homenaje a Goya, a través de sus pinturas negras en que escenifica mucho la guerra, la tortura, el sufrimiento, el aquelarre, la brujería”, concluye.

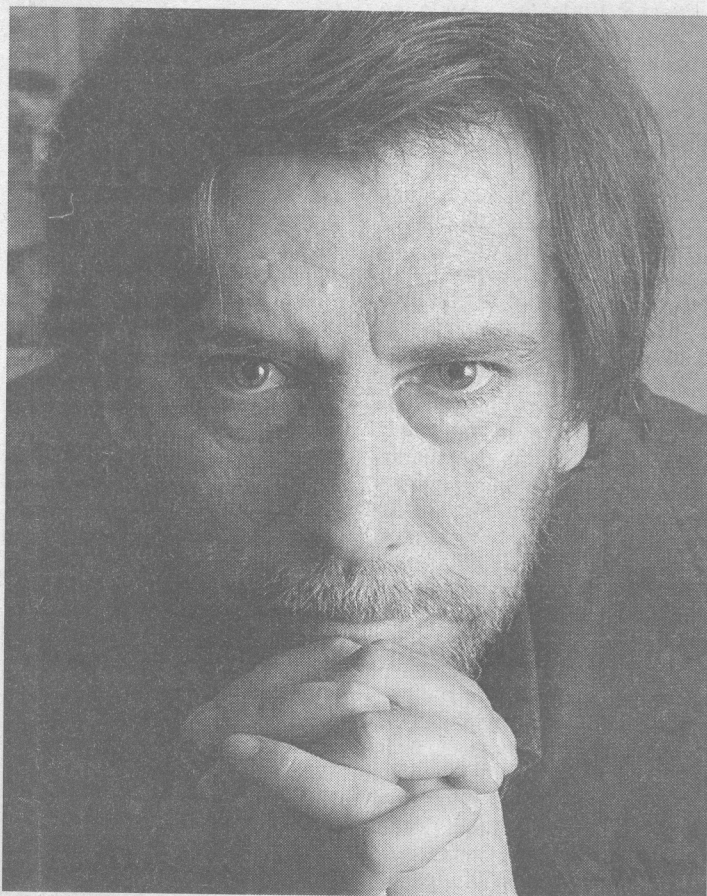


Foto Guillermo Salgado.

“Concepción es una ciudad poblada de fantasmas, algunos muy amables, pero otros que te muestran los dientes”, comenta Tomás Harris.

Trabajo de topo

“Bueno, yo era un topo/tan grande como jamás he visto otro;/ ahora trabajo en la Biblioteca Nacional/nada que ver con Borges/en eso se equivocan mucho/algunos amigos o conocidos”. (Extracto del poema “Kafka”, del libro Encuentros con hombres oscuros).

¿Cómo es su trabajo en la Biblioteca Nacional?

—Yo soy investigador del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. Allí se guardan originales de autores chilenos desde el siglo XIX hasta que se inventó el computador y los escritores dejaron los manuscritos. Tenemos una gran cantidad de originales, tanto

poemas, novelas, crónicas y una cantidad impresionante de epistolario. Desde Neruda, la Mistral, Joaquín Edwards, Nicomedes Guzmán, Manuel Rojas, y otros que estuvieron de paso en Chile como Rubén Darío, de él tenemos un fondo enorme. La labor nuestra es mantener ese material fichado y disponible para quien lo quiera investigar o, como hemos hecho, investigarlo nosotros mismos. Por eso hablaba de que era un topo porque este material lo guardamos en una bóveda y uno anda como topo, mirando, escudriñando papeles antiguos que se des-
hacen en los dedos”.